EDITORIAL

FRONTERA

TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

# Derrota anunciada

Dos meses antes de las elecciones del pasado 3 de julio, se difundió una encuesta donde se informaba del estado de ánimo político de los ciudadanos del Estado de México. La lectura de los datos permitió conocer el probable rumbo que habría de tomar el resultado electoral 60 días después. En la encuesta de opinión levantada en viviendas por Consulta Mitofsky, los resultados muestran el grado de aceptación de los gobiernos de Vicente Fox y de Arturo Montiel. Si, como se afirma, se enfrentaron los dos "delfines", la derrota del candidato de Acción Nacional a la gubernatura era una derrota anunciada.

En la encuesta citada, a la pregunta del grado de acuerdo o desacuerdo de la forma en que se estaba gobernando, las cifras son elocuentes: Las respuestas positivas para Arturo Montiel fueron del 66.3%, mientras que para Vicente Fox se situaron en un 49%; la diferencia es cercana al porcentaje con el que triunfó el candidato priista Enrique Peña Nieto. El costo del desafuero a Andrés Manuel López Obrador fue muy alto para el Presidente y su partido. En enero de este año el porcentaje de aceptación hacia Vicente Fox era del 61.4% y cayó al 49% en el mes de mayo. En cambio, los ciudadanos mexiquenses calificaron positivamente al gobernador Montiel. En el mismo periodo (enero-mayo de 2005), pasó del 62.2% a un 66.3%. No se puede afirmar linealmente que el gran triunfador haya sido el gobernador Montiel y el único perdedor Fox, o que en el triunfo de Peña Nieto y la derrota de Rubén Mendoza los resultados se hubieran dado al margen de las acciones u omisiones de los candidatos; pero de que influyeron, eso no hay duda.

El hecho que destaca es el del abstencionismo. Según las cifras oficiales, la ausencia de participación en las urnas se cifró en un 60%. Ello corrobora las tendencias de caída de la participación política tradicional que se vienen observando en el País desde mediados de los años noventa y que ni siquiera la alternancia del 2000 revirtió. En el caso del Estado de México, en la elección de 1999, cuando resultó electo Montiel, la abstención se situó en un 52.86%. Así, el PRI refrendó los triunfos que seis años antes había obtenido: Montiel triunfó con el 41.06% de los votos válidos, mientras que el candidato del PAN en alianza con el PVEM llegó al 34.31% y el PRD, en alianza con el Partido del Trabajo, registró un 21.7%. Hoy, el PRI compitió en alianza con el PVEM y su candidato, Enrique Peña Nieto, obtuvo el 47.4% de los votos; mientras que el candidato del PAN y Convergencia, Rubén Mendoza recibió 24.7%, y la candidata del PRD y el PT, Yeidckol Polevnsky, sumó el 24.1% de los sufragios.

Las cifras muestran qué partidos ganaron votos y quién perdió. El PRI creció en casi 7%, el PRD en un 2.4%; mientras que el PAN cayó en casi 10 puntos porcentuales. Si, como se decía, esta elección fue el laboratorio de la contienda del 2006, ya podríamos ir anunciando el triunfo del candidato priista; mientras que el PAN y el PRD disputarían el segundo lugar. Sin embargo, el elemento que distorsiona el escenario es sin duda el de la abstención.

No creo que la suerte de los candidatos, y sobre todo de los partidos, esté definido a un año de la elección presidencial. Sobre todo porque la falta de participación electoral no permite ponderar el peso del Estado de México en el 2006. Es posible que sea la segunda entidad más poblada del país, el Distrito Federal, quien pueda neutralizar el resultado de este domingo, siempre y cuando los candidatos logren atraer hacia las urnas a los capitalinos. Eso dependerá en gran medida de cómo salgan los partidos de ese momento crítico que es el de la designación de candidatos y posteriormente del desarrollo de las campañas. Es un hecho que la abstención se encuentra asociada al hartazgo ciudadano por el dispendio y el prolongado periodo de las campañas, que abarcarán prácticamente todo el primer semestre del año y que se deberán sumar al periodo preelectoral que inició hace meses.

Lo que me queda claro es que las campañas folclóricas, como la de la apología de la fealdad de Rubén Mendoza, ya no reditúan en votos, como quizá sí sucedió en el 2000 con Vicente Fox y su lenguaje llano. Hoy, al parecer, los ciudadanos exigen un discurso más adecuado con los tiempos que se viven y que tienen que ver con la débil implantación de la democracia y las grandes desigualdades sociales.

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx
El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.